

RESEÑAS

Jesús LUQUE MORENO, *Granada en el siglo XVI. Juan de Vilches y otros testimonios de la época*, Granada, Universidad de Granada, 1994, 384 págs.

Con satisfacción recibí la aparición de este interesante libro sobre la Granada del siglo XVI, del que es autor mi colega y amigo Jesús Luque Moreno. Y ello, no tanto por el hecho de que a los primeros momentos de su alumbramiento tuviera yo la suerte de asistir como una especie de padrino del mismo por partida doble -la de haber sido su desencadenante una lección del curso del verano de 1991 al que invité al profesor Luque a participar y la de habernos cabido el honor de que haya sido publicado en la "Serie humanística" que el Grupo de investigación que coordino abrió en su día dentro de la "Colección monográfica" del Secretariado de Publicaciones de nuestra Universidad para dar cabida a los resultados de la investigación de los integrantes del Grupo-, sino por su acierto en la elección del tema, el rigor con el que está elaborado y el interés que tiene para los estudiosos de la filología y de la historia, en particular, y para un amplio sector de lectores cada vez más interesados por los temas de ámbito local, en general.

Resulta evidente el acierto del autor en la elección del tema, por cuanto que no andamos demasiado sobrados de monografías que aborden de manera global la descripción de Granada en esa época tan apasionante para su historia como fue el siglo XVI.

Acierto que, en este caso, va acompañado por una no menos evidente habilidad para sacar el máximo aprovechamiento desde todos los puntos de vista al interesante poema de Juan de Vilches que constituye el hilo conductor del libro.

Tampoco le falta al libro que reseñamos rigor en su elaboración, factor este tanto más digno de mención cuanto que su autor, filólogo sobradamente conocido por su labor seria y rigurosa, nos sorprende en esta ocasión como historiador o, al menos, como excelente latinista que interpreta y analiza este poema de Vilches como documento historiográfico que pone, junto con otros textos sobre la Granada del XVI, al servicio de los historiadores.

En cuanto al interés de esta monografía resulta también innegable por varios motivos. En primer lugar, como hemos comentado anteriormente, por la escasez de publicaciones dedicadas a estudiar este aspecto de la historia de Granada. En segundo lugar, por el interés concreto que para los estudiosos del latín renacentista tiene el exhaustivo y profundo comentario que el autor nos ofrece del poema de Vilches, ilustrado y puesto en relación con otra serie de documentos sobre la Granada de esa época. Pero es que, además, la larga serie de textos empleados en el comentario de la primera parte del libro y recogidos a modo de

apéndice en la segunda, como el propio autor dice, puede sernos de gran utilidad a los profesores de latín, de Bachillerato y de Universidad, al ofrecernos una especie de florilegio de textos sobre la Granada del XVI que tiene a su favor el interés de reunir un conjunto de textos atractivos por su vinculación con la historia de nuestra ciudad.

Bienvenida sea, pues, esta monografía sobre la Granada del XVI, que, sin duda, será de gran utilidad tanto para latinistas e historiadores como para el lector erudito en general que ande interesado por los temas relacionados con su ámbito local.

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ

DeFOREST, Mary (Ed.), *Woman's Power, Man's Game. Essays on Classical Antiquity in Honor of Joy K. King*, Wauconda, Bolchazy-Carducci Publishers, 1993. XIX + 428 pp.

En un volumen colectivo sobre *Las mujeres en el mundo mediterráneo antiguo*, publicado en 1990 por la Universidad de Granada, y de cuya edición éramos responsables la Dra. Cándida Martínez, el Dr. Andrés Pociña y la firmante de esta reseña, señalábamos el carácter reciente de la demarcación formal del tema "las mujeres en la Antigüedad" como un objeto de investigación propio e independiente; en sus albores destacábamos como hitos importantes la publicación en 1973 de un número especial de la Revista *Arethusa* dedicado a los estudios de las mujeres de la Antigüedad, y la aparición en 1975 del ya clásico libro de Sarah B. Pomeroy *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves: Women in Classical Antiquity*. Pues bien, si entonces, a comienzos de 1989, nos sorprendíamos del espléndido desarrollo de este tipo de estudios en el corto plazo de una década y media, ahora, solamente cinco años después, ya se puede afirmar que probablemente sea en el campo de la investigación sobre las mujeres del mundo clásico en donde hemos asistido en los últimos años a una verdadera revolución de los estudios sobre la Antigüedad. Y digo todo esto, en un prólogo quizá excesivo para una reseña, para pasar a reconocer que sigue siendo en los Estados Unidos de América donde con mayor empeño se propugnan y cultivan estos estudios, completamente normalizados en multitud de Universidades de U.S.A. y Canadá, por fortuna cada vez más frecuentes también en las Universidades europeas.

El excelente libro que quiero comentar es una obra colectiva debida a algo más de una veintena de estudiosas (la gran mayoría) y estudiosos estadounidenses,

que tocan en cada ocasión un tema concreto y bien delimitado concerniente a los estudios sobre las mujeres griegas y romanas, concibiéndose el conjunto como un homenaje a la profesora Joy K. King, de la Universidad de Colorado, pionera en impartir en aquellas latitudes un curso sobre Mujeres en la Antigüedad. Teniendo en cuenta el magnífico volumen que esta mujer ha suscitado, así como la gran simpatía que despierta esa fotografía suya que aparece al comienzo del volumen, no me resisto a dejar sin reproducir las primeras palabras que le dedica la editora del libro, su discípula Mary DeForest:

"Joy King is as heroic as Medea, but her hallmarks are gentleness and concern for others. Like a skilled pilot, she has repeatedly steered her course through Clashing Rocks without swerving from the beacon or professional excellence. Unlike the heroes of old, she works through cooperation, rather than competitiveness. The successes that have crowned her efforts demonstrate the power of the "feminine" virtues" (p. XIV).

Comienza el libro con un Prefacio de Mary DeForest, que se abre con una cita de la novela *Persuasión* de Jane Austen y otra de la *Medea* de Eurípides, para pasar a recordarnos que la casi totalidad del legado literario del mundo clásico fue escrito por hombres y que, en consecuencia, solemos tener una visión masculina de las realidades del mundo antiguo, incluyendo entre ellas a las mujeres. Indica que la colección de trabajos que siguen se ocupan de "aspectos significativos sobre la situación de las mujeres en la Antigüedad, centrándose algunos directamente sobre el acceso de las mujeres al discurso y a la escritura" (p. III). A continuación presenta un breve resumen, difícilmente superable, de los veintiún trabajos contenidos en el libro, para acabar con el elogio de la profesora Joy K. King al que ya he aludido.

Aparecen en primer lugar los artículos dedicados a las mujeres griegas, aproximadamente la mitad del total, y luego los que se ocupan de las romanas. He de decir que el nivel general es de una gran calidad, tanto por la selección de los temas como por las metodologías de investigación empleadas, si bien, como ocurre siempre en las obras de este tipo, su valía no es uniforme. Pensando que una reseña debe indicar sobre todo al lector qué puede encontrar en un libro, intentaré sintetizar del modo más escueto posible cada uno de los trabajos, recordando sin embargo a quienes dispongan del volumen que al comienzo aparece esa excelente síntesis de DeForest que he señalado.

Ernest J. Ament, *Aspects of Androgyny in Classical Greece* (pp. 1-31) se ocupa de la androginia como una superación mítica y ritual de la diferencia de

géneros. Bella Zweig, *The Only Women Who Give Birth to Men: A Gynocentric, Cross-Cultural View of Women in Ancient Sparta* (pp. 32-48) toca el caso especial de las mujeres en la sociedad espartana, dividida en comunidades de mujeres y de hombres. Kristina Passman, *Re(de)fining Woman: Language and Power in the Homeric Hymn to Demeter* (pp. 54-77) analiza el Himno a Deméter centrándose en el tema de la transferencia de los poderes de la fertilidad y reproducción de la mujer al hombre. Jody Rubin Pinault, *Women, Fat, and Fertility: Hippocratic Theorizing and Treatment* (pp. 78-90) subraya que los tratadistas griegos de medicina suelen analizar el cuerpo de las mujeres, desde el punto de vista de la fecundidad y la reproducción, teniendo presentes paradigmas masculinos. Jon Solomon, *The Wandering Womb of Delos* (pp.91-108) es un trabajo absolutamente sorprendente por su metodología y de lectura deliciosa, a propósito del origen mítico de Delos, no la isla errante fijada al nacer allí Apolo, sino el útero errante, en los orígenes santuario de dos diosas de la fertilidad. Joan O'Brien, *Hera, Nurse of Monsters* (pp. 109-128) estudia los orígenes del mito de Hera a partir de *Ilíada*, como una diosa importante en la antigua Argólida. Mary DeForest, *Clytemnestra's Breast and the Evil Eye* (pp. 129-148) analiza la figura de Clitemnestra en su identidad con Hera, Deméter, etc. en sus aspectos de creadoras y destructoras de vida. Patricia A. Marquardt, *Penelope as Weaver of Words* (pp. 149-158) plantea la posibilidad de que los mensajes que manda la inteligente Penélope a sus pretendientes para mantenerlos entretenidos durante tanto tiempo fueran mensajes escritos. Richard Minadeo, *A Hero's Wife* (pp. 159-177) contrasta el tratamiento de Dejanira, representante de la gente que sufre, con el de su marido Hércules, divinizado merced a su indiferencia ante los sufrimientos que provoca. Lena Hatzichronoglou, *Euripides' Medea: Woman or Fiend?* (pp. 178-193) analiza el siempre controvertido carácter de Medea, una mujer que se opone al poder de los hombres, pero presentada como un diablo desde la perspectiva de la ideología masculina. K. R. Walters, *Women and Power in Classical Athens* (pp. 194-214) se ocupa del comportamiento de algunas mujeres de Atenas que consiguen enfrentarse a su falta de derechos civiles.

Pasando ya al mundo romano, Kathleen McNamee, *Propertius, Poetry, and Love* (pp. 215-248) se ocupa de la visión de Cintia por Propercio, que hace de ella una mera alegoría poética. Brenda H. Fineberg, *From a Sure Foot to Faltering Meters: The Dark Ladies of Tibullan Elegy* (pp. 249-256) señala la cada vez más negativa visión de la mujer que se encuentra en la poesía de Tibulo a medida que se avanza, desde la figura agradable de Delia a la de la cruel Nemesis. Barbara Hill, *Horace, Satire I,8: Whence the Witches? Thematic Unity within the Satire and*

within the satires of Book I (pp. 249-256) toca uno de los aspectos que suelen preocuparnos a quienes leemos a Horacio desde puntos de vista de la crítica literaria feminista, el tema de las brujas, que yo misma he tocado en mi trabajo "Prototipo y estereotipo: la mujer en Horacio", en el volumen *Horacio, el poeta y el hombre*, Madrid, 1994, pp. 33-59. Emily E. Batinski, *Julia in Lucan's Tripartite Vision of the Dead Republic* (pp. 264-278) analiza la función de la mujer en la visión de la Roma republicana que ofrece Lucano en *La Farsalia*. Barbara K. Gold, *"The Master Mistress of My Passion": The Lady as Patron in Ancient and Renaissance Literature* (pp. 279-304) plantea el interesante problema de la existencia real o mera creación fantástica de figuras femeninas con un papel personal importante, desde la pura creación poética de la Cintia de Propercio a las de Shakespeare. Judith de Luce, *"O for a Thousand Tongues to Sing": A Footnote on Metamorphosis, Silence, and Power* (pp. 305-321) considera las imágenes de mujeres ofrecidas en las *Metamorfosis* por Ovidio, un poeta sensible al problema de la negación de la palabra a la mujer. Judith P. Hallett, *Martial's Sulpicia and Propertius' Cynthia* (pp. 322-353) compara a la poeta Sulpicia, no la del *Corpus Tibullianum*, sino la elogiada por Marcial con la Cintia que dibuja Propercio. Georgia L. Irby-Massie, *Women in Ancient Science* (pp. 354-372) presenta una lista de mujeres que destacaron en los estudios de naturaleza científica y en la filosofía. Hazel E. Barnes, *Images of Iphigenia* (pp. 373-391) hace un interesante recorrido por las imágenes de Ifigenia, la doncella sacrificada, en las versiones de Eurípides, de Racine (1674), de Goethe (1779), de Kierkegaard (1843), de Cacoyannis (1978). Elizabeth A. Holtze, *Sirens and their Song* (pp. 392-414) finaliza la serie de trabajos con un repaso del tratamiento literario del tema de las Sirenas a lo largo del tiempo.

Se cierra este interesante volumen con una "Select Bibliography" de diez páginas (pp. 415-424), que de verdad resulta más bien "escogida" que "selecta", por cuanto da cabida a multitud de trabajos en lengua inglesa, algunos de ellos bastante regulares (por no decir abiertamente malos), muchísimos menos en lengua francesa, sólo tres títulos en alemán, y nada más, lo que parece pretender que nada importante se ha aportado al estudio de las mujeres griega y romana en las lenguas española e italiana. Ante tal injusticia quiero decir abiertamente que conviene no confundir la falta de información con la realidad bibliográfica: sin excesivo esfuerzo podría aportar una lista de treinta o cuarenta trabajos en estas dos lenguas inexistentes en la bibliografía que estoy comentando, muy preferibles a algunos de los allí contenidos. Si bien muchas y muchos ya lo saben, convendría advertirles

a las colegas y a los colegas de América que trabajan sobre mujer que también en Europa se está haciendo bastante en este campo.

Aurora LÓPEZ

FANTHAM, Elaine; PEET FOLEY, Helene; BOYMET KAMPEN, Natalie; POMEROY, Sarah B.; SHAPIRO, H. A., *Women in the Classical World. Image and Text*, New York & Oxford, Oxford University Press, 1994. XII + 430 pp.

Según saben cuantas personas se han acercado alguna vez al estudio de las mujeres en Grecia y Roma, existen dos libros fundamentales para una visión general, pero seria y profunda, de las mismas, realizados desde una perspectiva crítica actual, de naturaleza más o menos feminista: está claro que me refiero a las obras publicadas por la americana Sarah B. Pomeroy en 1975 y por la italiana Eva Cantarella en 1981, dos libros por fortuna traducidos al español (Sarah B. Pomeroy, *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, traducción de Ricardo Lezcano Escudero, Madrid, Akal, 1987; Eva Cantarella, *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, traducción y presentación de Andrés Pociña, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991). Digo todo esto porque el libro que tengo en las manos es también un especie de introducción general al conocimiento de las mujeres griegas y romanas, sin olvidar tampoco las etruscas, pero hecho desde una perspectiva más amplia: sus autoras y su autor señalan al comienzo que "The purpose of this book is to gather the most important primary sources, both written and visual, for the lives of ancient women, and to present them within their historical and cultural context" (p. VII), señalando un poco después que puede ser el complemento ideal del libro de Sarah B. Pomeroy antes referido para un estudio global de las mujeres antiguas. Pienso, por mi parte, que también podría servir de complemento del libro de Cantarella para idéntico propósito.

El libro, escrito en colaboración por cinco especialistas en estos estudios, se articula en dos grandes partes, de extensión muy similar, dedicadas a "Mujeres en el mundo griego" (pp. 5-205) y "Mujeres en el mundo romano" (pp. 211-394), siguiendo un desarrollo diacrónico, solamente roto por algunos capítulos presentados como excursos, que tratan, en la primera parte, el caso de las "Mujeres espartanas: mujeres en un sociedad guerrera" (pp. 56-67), las "Amazonas" (pp. 128-135) y "Medicina: la "prueba" de anatomía" (pp. 183-203); en la segunda, el

caso de las "Mujeres etruscas" (pp. 243-259), el de "La "Nueva mujer": representación y realidad" (pp. 280-293), y "Las mujeres de Pompeya" (pp. 330-344). Parece de justicia indicar que dos de estos excursos pertenecen a autoras distintas de las responsables principales del libro: el referente a la presentación de la mujer en los tratados griegos de medicina se debe a Lesley Dean-Jones, el de las mujeres etruscas a Larissa Bonfante.

Cualidad muy destacable de esta obra es, a mi modo de ver, el hecho de haberle prestado mucha atención no sólo a las fuentes literarias, en el sentido más amplio del término (obras poéticas, historiográficas, legislativas, escritos científicos, etc.), sino a toda suerte de fuentes materiales: cerámica, escultura, pintura, mosaicos, incluso monedas. Es algo de lo que son muy conscientes las autoras y el autor de este libro, como reflejan en el subtítulo "Image and Text"; en realidad, el volumen está sembrado de interesantes ilustraciones que complementan muy bien los diversos aspectos que sucesivamente se van tocando y que, por supuesto, se ejemplifican con la aportación de las principales fuentes antiguas, en versión inglesa. Conviene señalar también que cada capítulo se cierra con bibliografías selectas, siempre en dos apartados: uno para las fuentes clásicas, otra para las obras modernas consultadas. A este propósito quizá cabría repetir la misma queja que manifiesto en mi reseña, en este mismo volumen de *Florentia Iliberritana*, de otro libro americano sobre mujeres de la Antigüedad, el editado por Mary DeForest: en efecto, la bibliografía es muy mayoritariamente de expresión inglesa, con olvido difícil de justificar de obras publicadas en otras lenguas (sólamente contados títulos en francés y en alemán, y ninguno en las demás).

No podría terminar esta reseña sin un merecidísimo elogio para el aspecto físico de esta obra, con una impresión muy esmerada y de gran calidad, tanto por lo que se refiere al texto como a las abundantes ilustraciones; la encuadernación, en fin, resulta sorprendentemente hermosa. En resumen, un buen libro, sobre un tema de gran interés, con una excelente presentación.

Aurora LÓPEZ

E. CANTARELLA, *La calamidad ambigua. Condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*, Madrid, 1991, Ediciones Clásicas, trad. esp. de A. Pociña, 309 pp.

Traducción de la segunda edición corregida y aumentada (1985; primera edición 1981) aparece al fin en nuestra lengua lo que se ha convertido ya en un

clásico de la literatura feminista sobre la condición de la mujer en la Grecia y Roma clásicas. Bajo el misterioso título de la "calamidad ambigua", expresión que utiliza Hipólito en Eurípides para describir al género femenino, la autora traza la posición de la mujer desde el paleolítico hasta el Imperio Bizantino, analizando problemas tan discutidos como la cuestión del matriarcado, el origen de la misoginia clásica, la exclusión de las mujeres de la vida pública, las opiniones de los filósofos sobre el llamado sexo débil, el tratamiento de la mujer en la literatura o la homosexualidad, importante tanto para los hombres como para las mujeres, en lo que se refiere al análisis de la posición de la mujer en Grecia, o las condiciones legales de éstas en Roma, donde ocupaban una posición mucho más libre que en Grecia aunque su situación legal y social bajo el período de los reyes y de la república estuviera lejos de ser la ideal (*patria potestas, manus, tutela*, etc.). Dicha situación fue mejorando durante las últimas décadas de la República y los dos primeros siglos del Imperio, aunque la emancipación femenina probablemente quedara limitada a constituir un fenómeno de las élites, y por otra parte esta emancipación que fue reinvertida por el cristianismo al unir la misoginia griega con la idea de la mujer seductora, instrumento del diablo y del pecado.

Especialista la autora en derecho antiguo, esta especialización señala la orientación del método de análisis utilizado y garantiza a lo largo del estudio un punto de vista "objetivo" y neutral frente al uso de otras fuentes de carácter más literario. Tampoco falta el empleo de modelos sociológicos para la interpretación de las fuentes, aunque no siempre se pueda estar de acuerdo con la particular interpretación que la autora hace de algunos aspectos como, por ejemplo, asignar los cultos báquicos como una "compensación por la falta de erotismo de la vida diaria de las mujeres romanas ante la ausencia de sus maridos, ocupados en la guerra contra Cartago (p. 217). En otras ocasiones, el material presentado se comprime hasta el punto de ofrecer dificultades incluso al lector con conocimientos sobre el tema. En especial, la explicación de las diferencias entre los sistemas de parentesco clasificatorios y descriptivos resulta difícil de seguir. Por otra parte, Cantarella parece aceptar muchas afirmaciones que la antropología moderna ha puesto, al menos, bajo discusión. Por ejemplo, la existencia de un período de la historia en el que la base alimenticia estaba formada por la caza mientras que la recolección, a cargo de las mujeres, constituía simplemente un suplemento en su dieta alimenticia.

Las cuestiones que se plantea son las lógicas en un trabajo de este tipo: ¿existió un período matriarcal en la cultura mediterránea? ¿era Eurípides misógino y Platón feminista? ¿era el status de la mujer en Homero más elevado que en la

Atenas clásica? ¿contribuyeron las mujeres a la caída del Imperio Romano? Las respuestas de la autora son por lo general moderadas. Su discusión sobre la cuestión del matriarcado es especialmente recomendable en la medida en que, como correctamente señala, todo depende de lo que se quiera entender por matriarcado.

El libro, sin embargo, presenta también puntos discutibles. Trazar la posición de las mujeres en la sociedad en un período de 13.000 años no puede ser cubierto adecuadamente en las páginas de un libro de 300 páginas. Cantarella se ve forzada a saltar de un tema a otro, ofreciendo tratamientos desordenados y con conclusiones en ocasiones vagas y excesivamente generales. Hesíodo y Semónides son despachados en seis páginas, de las cuales la mitad está ocupada por las traducciones de sus poemas. Todo el Imperio Bizantino ocupa cinco páginas, lo cual conduce inevitablemente a simplificaciones y conclusiones superficiales. Es cierto que el libro está dirigido a los no especialistas, que son los que más provecho pueden obtener de su lectura, en especial, del análisis jurídico de la condición de la mujer en el mundo antiguo, como ya hemos señalado, probablemente lo más valioso del libro.

No quisiéramos terminar esta reseña sin destacar un aspecto de libro que, pese a lo anteriormente señalado, no deja de ser digno de valoración. La calidad literaria del texto, fielmente reflejada en la traducción del Prof. Pociña, el cual por su parte ha contribuido incorporando las traducciones españolas de textos clásicos más autorizadas y recientes, y en muchos casos incorporando las suyas propias, así como numerosas notas complementarias con bibliografía específica producida en nuestro país en los últimos años, añadidas a las ya de por sí numerosísimas de la autora. A este respecto solamente quisiera hacer una observación. Es cierto que la lectura del libro, como sugiere la propia autora en el prólogo, se puede hacer prescindiendo de las notas o contando con ellas. Pero en cualquier caso, la práctica, en este caso atribuible a la editorial, de situar las notas al final de cada capítulo dificulta el segundo tipo de lectura sin que sea posible observar ningún beneficio de la misma para el lector, que se ve así obligado a saltar las páginas en busca de las referencias.

Leonor PÉREZ GÓMEZ

Historia Compostelana. Introducción, traducción, notas e índices de Emma Falque, Madrid, 1994, Akal, Clásicos latinos medievales, 3, 648 pp.

Seis años después de la primera edición crítica de la *Historia Compostellana siue de rebus gestis D. Didaci Gelmírez, primi Compostellani*

archiepiscopi, desde la ya remota publicación en 1765 de la hasta entonces única edición por E. Flórez en el volumen XX de la España Sagrada, presenta la profesora de la Universidad de Sevilla Emma Falque, autora de dicha edición en el prestigioso *Corpus Christianorum (Continuatio Mediaevalis*, vol. LXX, Turnholt, 1986), la traducción de lo que C. Sánchez Albornoz denominó «joya de la historiografía latina peninsular». Se recoge en ella el relato de los hechos de don Diego Gelmírez, obispo de Compostela desde 1100 y primer arzobispo en la misma sede desde 1120 hasta su muerte en 1140, una obra fundamental para la historia de la España medieval y, especialmente, de la sede compostelana, en una época que coincide con los reinados en Castilla de Alfonso VI, su hija Urraca y Alfonso VII, del que el obispo fue tutor junto con el futuro papa Calixto II y de cuya Cancillería fue nombrado jefe. Si bien la gran preocupación de Gelmírez fue conseguir la elevación de su sede a arzobispado frente a las pretensiones de la antigua sede de Mérida, en esa época aún no reconquistada, o de Braga, con la que mantuvo una intensa disputa por el control de las provincias eclesiásticas gallegas y lusitanas, el papel de Gelmírez en el surgimiento de un nacionalismo gallego frente al reino castellano-leonés, con el cual mantuvo la mayoría de las veces excelentes relaciones no exentas de altibajos, fue fundamental.

La obra, que se inscribe en el género denominado «crónica-cartulario» al que pertenecen el *Liber pontificalis* (siglo IX) o la *Historia de la iglesia de Reims* (finales del X) de Flodoardo, fue escrita a instancias del propio arzobispo Gelmírez y en ella participaron al menos cuatro autores, Gerardo, canónigo de Santiago, autor de gran parte del libro I, de todo el libro II y de la mayor parte del III y que fue quien con Nuño Alfonso, tesorero de la iglesia de Santiago, dió a la obra su fisionomía propia, junto con los capellanes Hugo y Pedro, y posiblemente algún otro, autores de capítulos concretos interpolados en el conjunto de la obra. Su redacción, interrumpida antes de la muerte del arzobispo, transcurrió también a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, entre 1111 y 1113 (la parte redactada por Nuño Alfonso) y el año 1140. Aunque planeada como un simple *registrum* de acontecimientos, acompañado de los *documenta* que lo testimonian, lo cual constituye una de las características más notables señaladas por todos los investigadores, la editora y ahora traductora pone de relieve cómo la *Historia Compostelana* es fundamentalmente una combinación de *gesta* y *registrum* en la que se insertan pequeñas piezas de diferente carácter como la *translatio* de unas reliquias desde las iglesias de Braga (I 15), o la pequeña *Translatio beati Iacobi* (I 1), unos *miracula* (II 50-53) atribuidos al propio Gelmírez. Diversos discursos incluidos en el cuerpo de la obra como el pronunciado por el arzobispo en Burgos

(I 86) o los de II 68 y III 1, que permiten una dramatización de los hechos, y sendos prólogos a los tres libros que la constituyen y un preámbulo general completan la estructura de una obra cuyo propósito fue básicamente recordar y glorificar los hechos del primer arzobispo de Santiago, por lo que no puede sorprender que se trate de una obra partidista y tendenciosa escrita por personas de la confianza del arzobispo y a instancias suyas. Este partidismo, criticado por historiadores como el Padre Masdeu que lo atribuía al hecho de que sus autores fueran franceses (cluniacenses) no impide sin embargo que, junto con la *Historia Roderici*, también editada por la prof. Falque en el *Corpus Christianorum* (*Continuatio Mediaevalis*, vol. LXXI), represente frente a las crónicas de reyes que se venían escribiendo hasta ese momento una importante novedad al incorporar sucesos contemporáneos e incluir las biografías de personajes notables del reino junto con documentos referentes al biografado que en muchos casos vienen a sustituir la ausencia de documentos históricos perdidos a lo largo de los siglos. Prueba del valor documental de la *Historia Compostelana* es que la *Patrologia Latina* editada por Migne incorpora como documentos relativos a algunos papas los incluidos en esta obra.

La única traducción completa de esta obra aparecida hasta ahora era la publicada en 1950 por M. Suárez y J. Campelo, de difícil acceso. Gracias a la larga dedicación de la prof. Falque contamos ahora con una inmejorable traducción, basada además en una edición crítica que supera con mucho la ya lejana de E. Flórez y a la que la editora y traductora ha enriquecido con una abundantísima serie de notas explicativas (más de 1.800) que aclaran las dificultades que cualquier lector moderno podría tener al leer una obra como ésta. La introducción (pp. 7-59) analiza la figura histórica del arzobispo Gelmirez, expone la compleja redacción de la obra insertándola en el marco de la historiografía de la época, estudia la estructura de la misma y las influencias de la literatura clásica así como los rasgos más distintivos de la lengua y el estilo de un latín que ha sido calificado de habitualmente claro y elegante, y por último analiza los diferentes manuscritos conservados y la transmisión del texto ofreciendo un *stemma* de la misma basado fundamentalmente en su edición crítica de 1896. Una bibliografía y dos índices, uno de lugares y otro de personas, completan una obra que a no dudar será de enorme utilidad e interés no sólo para los historiadores de la época sino para cuantos quieran tener una visión directa sobre la sociedad, cultura y política de uno de los periodos más interesantes de la historia medieval hispana.

Leonor Pérez Gómez

E. ROHDE, U. VON WILAMOWITZ-MÖLLENDORFF, R. WAGNER, *Nietzsche y la polémica sobre el nacimiento de la Tragedia*, Edición de Luis de Santiago Guervós, Málaga, 1994, Ed. Agora, 183 pp.

No es casual que *El Nacimiento de la Tragedia* de F. Nietzsche, publicado a finales de 1871, haya dejado de ser considerado un libro de filología para ser incluido entre los estudios de filosofía, pese a la primitiva intención de su joven autor, entonces catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Basilea. Quien en opinión de F. Ritschl, su maestro, estaba llamado a convertirse en uno de los mayores filólogos del siglo, sólo consiguió al publicar la obra un discreto silencio por parte de la comunidad académica y una desafortunada intervención de Richard Wagner que contribuyó al descrédito del libro en los ambientes filológicos y dió paso a una ruidosa polémica en la que que intervinieron dos significativos filólogos, entonces en los comienzos de sus carreras, que acabaron marcadas negativamente como consecuencia de su intervención en la polémica: E. Rohde, el futuro autor de *La novela griega y sus continuadores*, 1876, y *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos*, 1890.94, amigo de Nietzsche al que defendió más allá de lo que sus propios intereses aconsejaban, y U. von Wilamowitz-Möllendorf (1848-1931), antiguo compañero de estudios Nietzsche en Pforta, que con apenas veinticuatro años se erige en defensor del método histórico-crítico en la filología. A petición del propio F. Nietzsche, y ante la indiferencia que la filología académica mostraba por su libro, E. Rohde publicó una reseña sobre el mismo que, por imposibilidad de publicar en una revista científica, se vió obligado a hacerlo en la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, una publicación general de orientación wagneriana. La despiadada crítica de Wilamowitz en forma de panfleto con el nombre de *Filología del Futuro* llevó a Nietzsche a pedir una vez más a su amigo que respondiera a los argumentos de orden estrictamente filológico empleados en la crítica, lo que tras algunas dudas y dificultades realizó con la publicación de un panfleto titulado *Pseudofilología*, en el que intentaba refutar las observaciones realizadas por Wilamowitz desde planteamientos estrictamente filológicos pero que, paradójicamente, al proporcionar una coherencia orgánica a las tesis teóricas de su amigo, revelaron lo que la obra de Nietzsche es realmente, una meditación genial y poética sobre la concepción filosófica del arte y sobre su destino en el mundo dominado por la ciencia y su lógica frente a la cual se resalta las posibilidades del arte. A aquellos sabios que se limitaban a concentrarse en lo insignificante y efímero, Rohde les invita a que, al menos, crean que hay muchas cosas maravillosas que merecen la pena y que escapan al control de la propia

ciencia. A su vez, la respuesta de Rohde dió lugar a una respuesta de Wilamowitz, también en forma de panfleto cerrando así la polémica que, sin embargo, les acompañaría el resto de sus vidas. Es evidente que al margen de los valores literarios o filosóficos de su obra, a la que el propio Nietzsche calificó en el *Ensayo de autocrítica* antepuesto a la tercera edición de *El nacimiento de la tragedia* como "libro imposible... construido nada más que a base de vivencias propias prematuras y demasiado verdes, que adolece de todos los defectos de la juventud", los caminos de la filología no han seguido la senda de la intuición poética preconizada por Nietzsche. Es cierto también que hoy día no ocupa la filología el lugar que tenía en el conjunto de las ciencias a finales del s. XIX, por lo que el conocimiento de la polémica que marcó el destino de los que participaron en ella y los argumentos que se utilizaron en la misma no deja de tener relevancia en el panorama ideológico de finales del XX con lo que ello implica para el concepto de la filología. El prof. L. de Santiago ha reunido los textos de la polémica, de difícil acceso hasta el momento, los ha traducido al español por primera vez y completado con abundantes notas explicativas, necesarias para comprender muchas de las referencias a los que se menciona, y les ha antepuesto un prólogo en el que expone el origen y el trasfondo de la polémica, así como las repercusiones que tanto en el plano individual como en el de las ideas comportó la publicación de *El nacimiento de la tragedia* de F. Nietzsche. Se trata, pues, de una publicación verdaderamente importante para cuantos nos interesamos por el papel de la filología en el mundo actual.

Leonor Pérez Gómez

A. LÓPEZ, *No sólo hilaron lana. Escritoras romanas en prosa y verso*, Madrid, 1994, Ediciones Clásicas, 140 pp.

Con este obra de sugestivo título da inicio la colección Atalanta que las Ediciones Clásicas, a las que tanto debemos los clasicistas de este país, dedica al estudio de la mujer en el mundo antiguo. En él, la profesora López da cima a una larga serie de estudios que desde hace más de un decenio vienen ocupando su quehacer filológico y que, a tenor de lo que aquí presentado, esperamos no suponga el punto final de una brillante línea de investigación que promete aún importantes frutos. El libro, en efecto, supone un acercamiento lo más completo posible a los lamentablemente escasos restos de literatura latina escrita por mujeres, desde la oratoria a la lírica pasando por la epistolografía y las memorias. En primer lugar,

quisieramos destacar la oportunidad de un estudio como el presente que, sin temor a equivocarnos, podríamos calificar de único en su género. Son numerosos, en efecto, los estudios sobre el papel y la condición de la mujer en las sociedades antiguas, tanto la griega como la romana, abordados desde una gran pluralidad metodológica y de intereses, estudios que la autora da muestras de conocer perfectamente y de los cuales ofrece una completa información en la bibliografía que cierra el volumen. Pero, salvo error u omisión por nuestra parte, es éste el primer estudio de conjunto dedicado específicamente al tema de las escritoras romanas, una ausencia que sólo parcialmente puede estar justificada en la escasez de datos conservados y que, en el fondo, viene a confirmar la pervivencia de una actitud que ha permitido que esos mismos hechos sucedan. En efecto, hablar de literatura femenina en Roma es, parafraseando el título de G. Steiner, hablar del silencio del lenguaje, un silencio en este caso mucho más clamoroso cuando contrasta con la nutrida serie de escritores a los que aún tenemos acceso. Silencio que naturalmente, como se encarga la autora de señalar, sólo puede imputarse a la situación de marginalidad jurídica y política que la mujer tuvo en la sociedad romana, y ello al margen de movimientos de rebeldía o mejoras relativas de carácter más individual que colectivo y que fueron definitivamente arrumbadas por la concepción cristiana que se sobrepuso a la tradicional. Un silencio que sólo han logrado traspasar los apagados gritos de unas escasas afortunadas, ellas mismas recriminadas en su momento por esa actitud a contracorriente y que sólo se ha levantado hace relativamente bien poco.

Gracias a la obra de la profesora López no sólo recordamos los nombres, conocidos por otras circunstancias, y las obras de Cornelia, la madre de los Gracos, o de Hortensia, la hija del orador Hortensio, el gran rival de Cicerón, o Sulpicia, la poetisa elegiaca de época de Augusto que tan misteriosamente aparece en el *corpus* de Tibulo, sino también otros completamente desconocidos de las literaturas latinas al uso y patrimonio exclusivo de eruditos o prosopógrafos. Es este el caso de oradoras como Mesia y Carfania, que sufrieron la despiadada crítica de sus contemporáneos, de autoras de epístolas como Servilia, Clodia, Tulia o Livia Drusila, cuya inclusión en la historia se debe a ser mujeres o hijas de hombres de renombre, o poetisas como Memmia Timothoe, contemporánea de Livio Andrónico y cuyo recuerdo se debe exclusivamente al interés de Isidoro de Sevilla, que la menciona en sus *Etimologías*, Cornificia, hermana de Quinto Cornificio, el amigo de Catulo, ella misma autora de epigramas, Hostia, la Cintia de Propercio, o Perila, hijastra de Ovidio que la menciona en sus *Tristia*. Pero es probablemente el caso de Aconia Fabia Paulina, esposa de Vetio Pretextato, prefecto y cónsul

electo en los años 342-344 d.C. el descubrimiento más sorprendente de esta larga línea de mujeres romanas que merecieron su paso a la historia no por lo que se suponía que representaban las virtudes tradicionales de la matrona romana sino en razón de su ocasional oposición a ellas. De muchas de ellas sólo se conserva el recuerdo de una actividad que sorprendía por su rareza. De otras, las menos, algunos testimonios que en el mejor de los casos, el de Sulpicia, comprenden seis pequeñas elegías. De Aconia Fabia Paulina, como tampoco debe sorprender, cuarenta y un versos dedicados a su marido y cuya pervivencia se debe exclusivamente a que fueron grabados en la inscripción funeraria de ambos. Significativo.

Para terminar, quisiera mencionar lo que para nosotros constituye el mayor mérito de esta obra. La rigurosa exactitud filológica con que los datos disponibles están tratados, con un dominio prácticamente completo tanto de las fuentes clásicas como de las contemporáneas. No menos digno de elogio son las traducciones que de las elegías de Sulpicia o de los senarios de Aconia Paulina ha llevado a cabo la propia autora. Sólo nos queda felicitarla por esta decisiva y sorprendente contribución al estudio de la mujer en la sociedad romana y animarla a que continúe en esta línea de trabajo, especialmente contextualizando la actividad literaria de estas autoras en el marco histórico de la sociedad antigua, ayudándonos así a comprender y superar ese abismo de silencio que durante tantos siglos ha venido gravitando sobre la mujer y que lamentablemente aún perdura en tantos lugares del mundo.

Leonor PÉREZ GÓMEZ

ESTEFANÍA, Dulce (Ed.), *Horacio, el poeta y el hombre*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994. 8 + 266 pp.

Presenta este volumen las Actas del "Congreso conmemorativo del bimilenario de la muerte de Horacio", celebrado en Santiago de Compostela durante los días 22, 23 y 24 de septiembre de 1992, editadas por la Profesora Dulce Estefanía, que había sido responsable principal y presidenta de dicha conmemoración. Estas Actas reproducen con bastante exactitud la casi totalidad de las ocho ponencias y seis comunicaciones entonces presentadas, por lo cual me parece que acaso puedan servir de reseña del libro las palabras que, como resumen del Congreso, pronuncié en la clausura del mismo, a instancia de la Dra. Estefanía, y que se publicaron para dar cuenta de su celebración en la revista *Grial* 30, 1992.

Dos notas querría destacar de este Congreso horaciano celebrado en Compostela: la brevedad y la calidad. Brevedad porque, con un buen sentido merecedor de todo elogio, las sesiones científicas se redujeron a ocho ponencias y seis comunicaciones, permitiendo de este modo que los numerosos congresistas pudieran asistir a la totalidad de las sesiones y a las discusiones de las mismas sin excesiva fatiga. En cuanto a la calidad científica me parece el denominador común de las intervenciones, según ahora puede comprobarse en estas *Actas*. Añadiré, en fin, como nota muy positiva la variedad de los temas tratados y debatidos.

El día 22, las ponencias de Dulce Estefanía, de la Universidad de Santiago de Compostela (*Horacio, la amistad y los amigos*, pp. 1-20) y de Enrique Otón, de la Universidad Complutense de Madrid (*El paisaje humano en Horacio*, pp. 21-32) venían a recordarnos, incluso sin ser su objetivo, que en la obra de Horacio tenemos un magnífico ejemplo de obra abierta, que puede ser objeto de interpretaciones y de lecturas tan diferentes como las que ofrecieron los dos ponentes. Sirvieron también para confirmar la idea de clásico por excelencia para la figura de Horacio, recordando la definición dada por Ortega del clásico como aquel artista imperecedero, que tiene siempre algo nuevo que comunicarle a las diferentes generaciones. Dulce Estefanía, eligiendo con mucho acierto el tema de la amistad, daba en la clave para comenzar el Congreso, una reunión científica, sí, pero sobre todo de una serie de amigas y amigos convocados por la figura de uno de los más grandes poetas de todos los tiempos. Por su parte Enrique Otón, haciendo desfilar unos cuantos casos llamativos del paisaje humano de Horacio (el sabio, el avaro, el heredero...), moviéndose entre la felicidad y la angustia, venía a confirmar lo que decíamos hace un momento: a cada cual le reserva Horacio una posibilidad de lectura a su medida.

Ya por la tarde Aurora López, de la Universidad de Granada (*Prototipo y estereotipo: la mujer en Horacio*, pp. 33-59) presentaba un análisis muy ajustado del tratamiento de la mujer por parte del venusino, realizado con un rigor y una metodología novedosas, desde la perspectiva sociológica de la hermenéutica de la sospecha, en la línea más actual de la crítica literaria feminista. Las mujeres no salen demasiado bien paradas en la obra de Horacio, ni las modélicas (el prototipo), ni las mujeres objeto (el estereotipo). Sin embargo, según puso de relieve la autora, en un congreso científico no puede ni debe quedar la alabanza conmemorativa por encima de la objetividad y de la verdad.

En este mismo marco presentó Rosa M^a Marina Sáez, de la Universidad de Zaragoza, su comunicación "El tema del vino liberador y el *carpe diem* en Horacio" (pp. 191-201).

El día 23 se ofrecieron estudios de naturaleza distinta, perfectamente dispuestos en su secuencia, la misma que refleja ahora este volumen. Se abrió con la ponencia de Carlo Santini, de la Universidad de Perugia (*Religio e ideologia in due odi oraziane in forma di inno: carm. I 30 e III 18*, pp. 61-75), un encomiable estudio comparativo de las odas I 30 y III 18, dos himnos cléticos, realizado con la meticulosidad y con la finura que acostumbra caracterizar a los mejores representantes del latinismo italiano de nuestro siglo.

Antonio Alvar, de la Universidad de Alcalá de Henares (*Intertextualidad en Horacio*, pp. 77-140) ofreció un excelente repaso de los puntos de interés que muestra el estudio de la poesía horaciana desde la perspectiva de la intertextualidad, poniendo a nuestra disposición un programa de investigación, inexistente en las lenguas peninsulares, y me atrevería a decir que en lengua alguna, sobre las fuentes de Horacio, unas más estudiadas, otras menos, pero todas susceptibles de revisión. El texto ahora publicado amplía con creces la intervención oral de Alvar, que anuncia una versión más amplia, en forma de libro, con el título *Modelos y convenciones literarias en la poesía de Horacio*.

Comunicaciones a estas dos ponencias fueron la de Jesús Bermúdez Ramiro, de la Universidad de Castellón, "Figuras gramaticales y creación rítmica en las odas de Horacio" (pp. 203-216), la de M^a Amelia Hernández Toriano y Lilia Ceballos de Roqué, de la Universidad de Córdoba (Argentina), "Píndaro, un intertexto complejo en las odas de Horacio" (pp. 217-228), la de Juan Manuel Martínez Peñarroja, de la Universidad de Castellón, "Localización métrica de las palabras en las odas de Horacio" (pp. 229-234), y la de Ángela Palacios Martín, de la Universidad de Extremadura, "Res, -ei en la poesía de Horacio" (pp. 243-257).

La ponencia de Tomás González Rolán, de la Universidad Complutense de Madrid (*Horacio en el Medioevo hispánico*, pp. 141-161) abrió la última de las perspectivas contempladas en el Congreso de Santiago, es decir, la referente a la tradición horaciana en las literaturas peninsulares. El panorama que presentó sobre el conocimiento de Horacio por parte de los escritores medievales, y sobre la huella horaciana en sus obras será, igual que otros, un trabajo de referencia obligada en estas *Actas*.

La comunicación de Soledad Pérez Abadín Barro, de la Universidad de Santiago, "Horacio en Francisco de la Torre" (pp. 235-242) fue la única presentada a estos temas.

El día 24 concluyó el Congreso con dos ponencias. Vicente Cristóbal, de la Universidad Complutense (*Horacio y Fray Luis*, pp. 163-189) se ocupó de un

tema del que es cosa fácil decir y repetir unos cuantos lugares comunes, pero no hablar con el rigor y crítica puestos a contribución por el ponente. Se trató de una pormenorizada lectura de Fray Luis hecha por un latinista, con unos resultados que hacen pensar que los estudiosos del más horaciano de los poetas hispanos de todos los tiempos tendrán que recurrir a estas *Actas* para aprender más de una cosa.

Xesús Alonso Montero, catedrático de Literatura Gallega de la Universidad de Santiago y gran defensor siempre y en todo lugar de los Estudios Clásicos, cerró el Congreso con una excelente ponencia en gallego sobre *Horacio en Galicia*, que lamentablemente parece ser que no entregó para este volumen. En cambio se publica la comunicación de Antonio Ruíz Castellanos, de la Universidad de Cádiz, "La tematización en el *Ars poetica* de Horacio" (pp. 259-266), presentada al Congreso pero no leída en el transcurso del mismo.

En resumen, tenemos una muy valiosa aportación al conocimiento de Horacio en un volumen bellamente presentado, lo cual es más de agradecer si tenemos en cuenta lo poco que ha contribuido la Filología clásica española a la investigación sobre el poeta de Venusa.

Andrés POCIÑA

ANÓNIMO, *Consolatio ad Liuiam de morte Drusi Neronis*, Edición crítica, traducción y notas de Tomás González Rolán y Pilar Saquero, Madrid, Ediciones Clásicas, 1993, VII + 161 pp.

Como presentación de la obra objeto de esta reseña creo que nada puede resultar mejor que reproducir el primer párrafo de la "Introducción": "La *Consolatio ad Liuiam* es un pequeño poema de 474 versos compuestos en dísticos elegíacos y que, como indica su título, tiene como finalidad más aparente consolar a la esposa de Augusto, Livia Drusila, por la muerte de Nerón Claudio Druso, el segundo de sus hijos, ocurrida el año 9 a. C. cuando sólo tenía 29 años de edad y estaba a punto de conseguir el sueño dorado de todo militar romano, entrar en la Urbe con los honores del triunfo" (p. 1).

Sin ser una pieza excepcional de la poesía latina, la *Consolatio* resulta interesante desde muy diversos puntos de vista, en especial por las varias posibilidades de interpretación que ofrece a sus lectores y estudiosos. Si a ello se une el hecho de que todo es problemático en esta pequeña obra (su autor, su fecha de composición, sus problemas de edición), reconoceremos que la Filología clásica de nuestro país debe congratularse de que dos importantes cultivadores de su faceta

latina, la Dra. Saquero y el Dr. González Rolán, de la Universidad Complutense de Madrid, hayan tenido el arrojo de enfrentarse a todas las dificultades que acarrea una edición crítica *sensu stricto* de la misma, así como felicitar a ambos por haber conseguido llevarla a término con indudable acierto.

La edición se abre con una amplia "Introducción" de 69 páginas, dividida en dos grandes unidades, que tocan los problemas generales de la obra el primero y los problemas de edición el segundo. Sobre la *Consolatio* como obra de carácter literario e histórico se plantean los tres grandes asuntos de "El problema de la autoría" (pp. 1-3), "Fecha de composición" (pp. 3-17) y "Estructura y finalidad" (pp. 17-27), todos ellos tratados con un manejo acertadísimo de la harto abundante bibliografía precedente y con una toma de postura que sin rodeos calificaría de sensata: en el cúmulo de teorías preexistentes para los tres grandes temas enunciados, González Rolán y Saquero actúan con enorme tacto, sin dejarse arrastrar por la a veces tentadora posibilidad de crear hipótesis nuevas para conseguir un nombre singular en este campo de estudios. Me explico: nuestra editora y nuestro editor ni afirman ni niegan, por ejemplo, que el autor de la *Consolatio* sea Ovidio, pero, por supuesto, se libran muy mucho de inventar nuevas posibilidades, siempre arriesgadas y con escaso fundamento, del tipo de la de L. Hermann, que atribuía la obra a Petronio. En cuanto a la fecha, después de recordar la siete posibilidades ofrecidas tradicionalmente por los investigadores, entre los que se cuentan figuras de gran prestigio en nuestros estudios, un análisis atento de las mismas y de los materiales disponibles (comparación con otras obras latinas) lleva a los editores a abogar por la datación en los primeros años de nuestra era, en todo caso antes del 12 d. C., lo cual hace pensar (por lo menos al autor de esta reseña) que en el fondo son proclives a defender la autoría de Ovidio para la *Consolatio*, pero sin manifestarse de forma dogmática a falta de pruebas contundentes. En cambio sobre la finalidad de la obra expresan claramente su opinión, que resulta bastante convincente a partir de los razonamientos en que se apoya: "La *Consolatio ad Liuiam* se nos presenta ahora como una obra de propaganda política, cuya finalidad es granjear directamente para Livia e indirectamente para Tiberio, aspirante a la sucesión de Augusto, el favor popular" (p. 25).

En cuanto a la labor de edición realizada por Saquero y González Rolán aparece explicada con mucho detalle en las pp. 35-57, cuya síntesis haría inacabable esta reseña. Hay que decir, eso sí, que se ha basado en un manejo real de la tradición directa e indirecta, con un rigor y atención tales que les permite ofrecer sobre la *Consolatio ad Liuiam* ese *stemma* original que encontramos en p. 56. O dicho de otro modo: hay en este volumen una auténtica labor de "edición crítica",

que es precisamente lo que se ofrece en la portada del mismo. El resultado es un texto latino depurado, con un doble aparato de lugares paralelos, tan importantes para la lectura e interpretación de esta obra, y el aparato crítico propiamente dicho; en la página par aparece entrentada la traducción castellana, con un riquísimo aparato de notas, de tipo muy variado, que facilitan la información precisa para una lectura más provechosa del texto. No debe olvidarse, en fin, dar cuenta de la útil bibliografía que aparece en pp. 63-69, así como del "Index nominum et rerum" de pp. 149-161.

Todo esto que hemos dicho, y más que podríamos decir, se presenta en un pequeño volumen, de sobria presentación editorial, con tipos muy cuidados y limpios. Repito, por tanto, mi felicitación para la Dra. Saquero y el Dr. González Rolán, con la alegría de comprobar que, en un momento en que lo más corriente es escuchar lamentos sobre la crisis de los estudios clásicos, se siguen haciendo y editando obras como esta, única arma válida para su defensa.

Andrés POCIÑA

MAZZARINO, S., *Dalla Monarchia allo stato repubblicano. Ricerche di storia romana arcaica*, Ed. Rizzoli, Milano 1992 (1ª Ed. 1945), págs. 273.

Siempre me ha resultado un placer leer a Mazzarino, y aunque este libro es ya de sobra conocido entre todos nosotros, me ha parecido interesante volver a él justo ahora cuando nuestros colegas italianos se han decidido a editar tan magnífica obra. En el prefacio de la primera edición (Catania 1945) este griego de Sicilia, como le gustaba llamarse, declaraba que el libro tuvo que imprimirse en condiciones difíciles agravadas además por una enfermedad que le impidió conseguir las pruebas finales. Sin embargo, en esta segunda edición tenemos una revisión de los errores más claros (por ejemplo, de fechas o fuentes) que ya se incluyera en la primera en la fe de erratas, mas todos aquellos que el propio autor consideró pertinentes y que felizmente quedaron reflejados a mano en una copia que poseen Giovanna y Vincenzina Mazzarino, y que es la que ahora se edita.

El libro consta de una introducción a cargo de Augusto Frascchetti (además del propio prefacio del autor), los ocho capítulos y uno final de notas, más cuatro índices (índice de fuentes, analítico, de nombres de ciudades y pueblos, y de autores modernos citados, que ocupan respectivamente las páginas 245 a 271). La obra se gestó en Roma pero no se elaboró ni publicó allí sino en Catania, de donde

fue profesor y donde leyó su tesina a los 19 años. A la vez llevaba otro proyecto adelante que se apoyaba en éste, dada la similitud de los subtítulos, "ricerche di storia romana arcaica" y "ricerche di storia greca arcaica" (y que no terminaría hasta 1947). Ya entonces esta obra fue considerada por la crítica como un término medio entre las dos tendencias opuestas de Arthur Rosenberg (*Der Staat der alten Italiker* 1913) y Hans Rudolph (*Stadt und Staat im römischen Italien* 1935), ensalzando una vez más la koiné cultural: "non esiste né una costituzione <etrusca> del tutto diversa dalla latina, né una <osca> (...). Esiste una comune cultura italica" (dice en la pág. 165) e intentando aclarar el problema de la colegialidad, y todo ello con una visión muy democrática de la Historia Antigua en unos años muy inquietantes de la historia de Italia.

En el primer capítulo plantea la problemática de las magistraturas y vuelve a hacer hincapié en que no podemos hablar de una Roma que se opone a Italia, sino que ambas realidades son dos polos a través de los cuales la historia de Roma se mueve, incluida la historia constitucional. Niega la voluntad de potencia de los romanos y le contrapone lo que considera más próximo a la verdad que es la propia religiosidad romana como espíritu de la romanización misma (pues el "genio" romano se expresa en el carácter teológico del derecho en cuanto que persiste al lado de una conciencia religiosa siempre viva).

En el siguiente capítulo (Premesse etniche: protolatini e siculi, indoeuropeo e preindoeuropei, pp. 19-31) aunque realiza los matices pertinentes mantiene la hipótesis de las migraciones indoeuropeas, de las cuales dice que la lengua más arcaica y marginal que se hablaría en Italia sería el latín, conservando las palabras marginales indoeuropeas que indicaban las formas más antiguas de religiosidad y de vida constitucional que el indoeuropeo conocía. Así los latinos fueron, entre los pueblos indoeuropeos, no sólo la conclusión sino también el inicio de la protohistoria de Italia. Luego continua con Sicilia y sus sículos y sicanos para llegar a Roma, donde la variedad de pueblos itálicos, indoeuropeos y no, se volvió unidad.

El capítulo siguiente ("Rex" latino e "Rhesos" siculo, pp. 35-53) versa sobre las diferencias entre protolatinos de Roma y los de Sicilia, o sea, entre sículos y latinos; y sobre la diferencia entre el desarrollo constitucional de la magistratura entre unos y otros. Refiriéndose al jefe del estado romano arcaico (*rex*) y a sus elementos religiosos manifiesta que en Roma las conexiones entre augurado y mando del estado se continuarán todavía en época histórica pero tomando otro aspecto: "gli auspici significano il rudimento di una concezione primitiva del comenado: ancora quando Roma <scoprì> ed elaborò il concetto razionale della magistratura, rimasse una traccia di questa concezione del potere come di

un'autorità quasi magica, si che i magistrati possono avere auspici maggiori e minori (ossia maggiore o minore <potenza di comando >)" (pág. 49).

En el capítulo cuarto (l'evoluzione del concetto di sacerdozio, pp. 55-64) establece un paralelismo entre la aparición de la figura del cónsul y la del *pontifex*. Así en época regia el *rex* era ya *sacerdos* (pues en el *ordo sacerdotum* el *rex sacrificulus* ocupaba el primer lugar), cosa que no podía haberse formado en época republicana en la que el *rex sacrorum* dependía del *pontifex* y se estaba cada vez más laicizando el estado. Por lo tanto, el auténtico sacerdote primitivo es pues el rey, el flamen, el augur, mientras que el pontífice (en origen más o menos un ingeniero) consigue importancia sólo tras la evolución del concepto de sacerdocio (que se aleja de la primitiva concepción casi mágica para pasar a ayudar a la memoria de las cosas sagradas); por ello el proceso que de la autoridad mágica del *sacerdos* primitivo conduce a la "especialización" y a la distinción de las funciones no se concibe si no se presupone un intercambio cultura continuo entre griegos y romanos, o mejor aún, una *koiné* cultural itálica que comprenda a los griegos de Italia, a los latinos, a los etruscos, a los umbros, oscos, etc.. El sacerdote griego del siglo VII-VI (el que podía influir de una manera más fácil en el culto público de los itálicos) debió ser un aristócrata depositario de la ciencia sagrada pero decididamente limitado a la esfera religiosa (pp. 61-62).

En el quinto capítulo (su un rilievo di Velletri, pp. 65-80) en el que ve a dos portadores del lituo que no son augures sino sacerdotes-magistrados, dos magistrados supremos con cetro y dos magistrados de tercer orden que no llevan atributos específicos salvo que llevan un cubrecabezas característico, por lo que lo considera el primer documento de la existencia de un estado republicano con magistratura colegial en el siglo VI, y que no se trata de Roma (y eso que desde hace un siglo no han dejado de interpretarlo como una asamblea de dioses o un consejo de magistrados).

El capítulo siguiente (il problema della "collegialità diseguale" e la storiografia moderna, pp. 81-97) comienza con el análisis del relieve de Chiusi y el del capítulo anterior, viendo en el primero una concepción más ingenua, menos evolucionada y casi personal de la colegialidad, mientras que en el segundo también habría que decir que el concepto de colegialidad era todavía un concepto que no habían aún evolucionado. Aun así concluye que entre la monarquía y la colegialidad hubo un proceso formativo que lo encontramos en las ciudades de la *koiné* cultural etrusco-lacial. Pero ¿qué pasaba con Roma y con la "collegialità mediata"? Para Roma, dice, que el paso de la monarquía a la república se dió a través de una magistratura ordinaria y anual, como en otras ciudades latinas, que fue la dictadura;

con lo que conecta con la problemática existente al respecto en la moderna historiografía, desde Ihne a Beloch, desde Arangio Ruiz a Mommsen, o de la radical revisión de la teoría evolutiva por De Sanctis a las últimas propuestas de Groh, Giannelli, Altheim y Vogt. Aunque al final la duda se reduce a una disyuntiva: o se acepta la tesis evolucionista de Mommsen con el problema de la colegialidad desigual o se acepta la tesis de De Sanctis que resuelve esta última y que el mismo Mazzarino considera "senza dubbio, se intesa con moderazione, una delle piu importanti scoperte metodologiche della moderna ricerca" (pág. 94).

En cuanto al capítulo séptimo (Magistrature italiane e Magistrature romane, pp. 99-165), en primer lugar expone que esos magistrados de primer orden con centros a los que se refirió anteriormente serían los *praetores* y los del segundo orden con el lituo, los *aediles*. Después, continuando con el análisis de los textos confirma la primera interpretación de *purθ* (*purθne*, *eprθne*, *purtsvana*, o *zilaθ purθ*, *purlsvana*) como magistrado supremo de los asentamientos etruscos. En cuanto si se cubría colegiadamente o no, resulta más difícil probarlo aunque él si lo cree (tirando por tierra la hipótesis de Leifer que suponía en las ciudades etruscas una colegialidad de los *zilθ* semejante a la existente en Roma entre el *dictator* y el *magister equitum*, en tanto en cuanto considera Mazzarino que la colegialidad se elaboró y enriqueció poco a poco, pero este "poco a poco", esta compleja elaboración del concepto de colegialidad no se debe buscar como algo cristalizado en la constitución de las ciudades etruscas). Después retomando los magistrados de los relieves estudiados cree ver en los de tercer orden a los *camθi*.

De este modo dice que el paso de la monarquía a la magistratura colegiada tuvo sus propias rarezas en los varios centros de la koiné cultural itálica, y sin embargo en el proceso general estaba el elemento afín y similar, algo que dejaba sentir un interés cultural común. Ese "algo" estaba inmerso en el propio "modo" del proceso: sin realizarse del todo, con "saltos" e hiatos inexplicables; pero con conquistas progresivas, incluso acompañadas por crisis y sacudidas más o menos violentas. Lo que quiere decir que en el paso de la Monarquía a la República algunas ciudades se quedaron en la magistratura suprema única, otras llegaron a formas más primitivas e ingenuas, y otras (entre ellas Roma) llegaron a la colegialidad con indivisibilidad de *imperium* e *intercessio*. Por lo que no es justo decir que la dictadura fue etrusca y la colegialidad latina, sino que parece más que probable que la institución de la dictadura en Aricia, Nomento, Lanuvio, etc... lejos de ser una institución introducida por Roma tras la incorporación pre-existió a la incorporación misma, fechándose alrededor del 530/520, cuando existía un *dictator latinus* (rechazo de las tesis de Rudolph).

De este modo la dictadura latina no es una institución municipal creada por Roma y luego introducida en los municipios, sino que es una institución latina que Roma dejó subsistir en varios lugares, ya fueran autónomos (ciudades federadas) o que hubieran sido incorporados (municipios). Y concluye diciendo que el proceso histórico se interpretaría así: la creación del estado republicano y la caída del *rex* debió llevar, en estas ciudades latinas, a la denominación de un magistrado supremo (el *dictator*), el cual, y sólo al cabo de un tiempo largo y variado llegó a transformarse en algunas ciudades en una institución establemente colegiada y se definió como la magistratura de dos *praetores*, mientras que en otras (precisamente Aricia, Nomento y Lanuvio) se conservó el nombre de *dictator*. Con esta reflexión (previamente ha hecho todo un recorrido a través de la historiografía moderna para ver el problema de las relaciones entre el estado romano y el estado de los antiguos itálicos) cae toda una serie de prejuicios como por ejemplo que la dictadura era una institución originaria y exclusivamente etrusca, que los dos *praetores* eran una institución típicamente latina, o que la colegialidad desigual era característicamente osca. Otro mito que cae es la originalidad y la iniciativa de Roma respecto de Italia.

También expone como reflejo de la importancia que tuvo la táctica hoplítica griega en las comunidades latinas la aparición de la nueva figura del *magister populi* y de los dos *praetores* (jefes ambos de ese ejército hoplítico). Este *magister*, jefe supremo de Roma y de la liga latina sobre la que Roma mandaba asumió el nombre de *dictator*, pero en los vaivenes que sufre el gobierno republicano, la distinción entre caballería e infantería se hizo imposible y por lo tanto se tendió hacia la colegialidad de los magistrados supremos, transformándose el *magister populi* (o dictador) en una magistratura extraordinaria. Aunque el último momento de la evolución no lo tendremos hasta que vuelvan los dos pretores o cónsules que será entonces cuando tengamos definida la colegialidad en todos y cada uno de sus aspectos.

Para terminar, en el último capítulo (Dallo stato primitivo allo stato repubblicano, pp. 193-210) analizando la figura del heraldo (*kalator*) llega a la historia del apelativo *imperator* de quien dice que es la historia de la progresiva distinción entre *imperium militiae* e *imperium domi*. Para después mostrar el apoyo democrático que supuso la revolución hoplítica, pues, no olvidemos, que ésta a la vez que creadora de la República creó también la nueva asamblea formada por hoplitas ordenados en centurias: el *exercitus imperatus*, con los *sex suffragia* de los caballeros patricios y con las *classis* de los hoplitas plebeyos, por los *infra classem* también plebeyos, que así se asomaban al estado, cuyo elemento más característico

fue la transformación de los elementos revolucionarios plebeyos en organismos integrantes de la constitución: de los *concilia plebis tributa* nacieron los *comitia tributa*, los plebiscitos se equipararon a las leyes y los magistrados plebeyos se transformaron en magistrados del estado.

Así sabemos que la República en Roma procede de la revolución hoplítica mientras que en Grecia procede de la aristocracia. Aunque tuvo que hacer falta que los plebeyos más pudientes se unieran con los menos afortunados para consolidar el estado republicano, de donde vino el decenvirato legislativo, el tribunado militar y la equiparación de los órdenes que forjó la decisiva formación del estado romano.

Y finaliza el libro con una reflexión muy acertada referida al hecho de que igual que Roma no se desentendió de esta ley (las conquistas de los plebeyos se habrían perdido de no haberse unido todos) hoy día, "le classi superiori non possono vivere all'infuori dei fermenti storici elaborati dalle inferiori" (Pág. 210).

Carlos ESPEJO MURIEL

FONTANA, J., *La Historia después del fin de la Historia*, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona 1992, págs. 155, ISBN: 84-7423-561-8.

El profesor Fontana nos tenía siempre acostumbrados a unas obras pulcras, muy bien documentadas y agudamente críticas, por ello quien desee leer esta obra puede hacerlo con toda tranquilidad pues no se sentirá defraudado. La obra en sí, que lleva por subtítulo el sugerente encabezado de "reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica", aspira a ayudar, como él mismo dice, fundamentalmente a quienes se interesan por el estudio de la historia y, muy especial, a quienes se dedican a la enseñanza y no encuentran respuestas a la tan cacareada "crisis" (incluso se han atrevido a hablar de "muerte") de nuestro quehacer histórico.

A lo largo de sus 146 páginas, organizadas en once capítulos (la historia después del fin de la historia; el retorno a la historia narrativa: un indicador de problemas y una falsa solución; la ilusión cientifista; la "cliometría"; un ejemplo concreto: el problema del nivel y de la calidad de vida; Historia, espacio y recursos naturales: de la geografía humana a la "ecohistoria"; el cientifismo y la desintegración de la Historia; Historia y análisis del discurso; Viejos campos en proceso de renovación: historia de la cultura, historia de las mentalidades; después de la tormenta "revisionista": una primera ojeada a la situación actual; ¿Qué historia para

mañana? y Reflexiones para una renovación más substancial), cuestiona el marxismo y al historiador marxista, al que opone la figura del marxiano y marxiano crítico (pág. 11) que no sería otra cosa que la digna aplicación del Marxismo, pero bien hecho, no como hasta ahora se ha intentado aplicar; y que en realidad es casi la negación de lo que conocemos hasta ahora; por ello señala acertadamente que el fracaso de los regímenes del Este europeo no demuestra para nada la caducidad del pensamiento marxiano.

Fontana parece tener muy claro en qué consiste su quehacer histórico y no cree en la historia narrativa como alternativa, así como tampoco en la microhistoria, rechaza todos los refugios que han ido apareciendo para "los científicos sociales" tales como el propio pseudo-cientifismo (que no hace nada más que rellenar gráficos y tablas de consideraciones poco relevantes), la cliometría o corriente económica, la ecología (no por ella sino por todos aquellos que abusan de su uso y que ni siquiera conocen sus orígenes), las historias microsectoriales (entiéndase, por ejemplo, los estudios sobre la mujer) o el estudio tan en boga de las ideas o las mentalidades, que tan acertadamente él considera una vía de escape para los marxistas sin saberse muy bien en qué consiste y qué pretenden. Pero no sólo rechaza estas posibles alternativas sino que no acepta que se deban a la caída de los países del Este o al estúpido artículo de Francis Fukuyama (*The end of History?*, *The National Interest* (1989), hay traducción española en *Claves* (1990), 85-96), que tan loablemente aniquila. Acepta los males que han aquejado a la Historia e incluso a los historiadores pero no se resigna ante el arrasador tifón del Capitalismo, por ello propone que se debe actualizar el pensamiento crítico de la izquierda para lo que se debe trabajar en una sola dirección que nos lleve a la globalización y a la politización. Entendiendo por "gloablización" la voluntad de recoger los fragmentos de una historia troceada para reconstruir una visión unitaria del hombre en todas sus dimensiones, con el fin de superar las consecuencias del fraccionamiento cientifista, y por "politización", la necesidad de comprender que detrás de toda interpretación histórica hay siempre una "política", y que conviene ser consciente de este contenido subyacente, en lugar de limitarse a transmitirlo inadvertidamente, como solemos hacer (pp. 123-124).

Como otras propuestas de futuro señala el aprendizaje del pasado en términos de encrucijadas a partir de las cuales podamos divisar distintas opciones, evitando admitir sin discusión que una fórmula y otra es la mejor; la renovación del método que pasa por la interdisciplinaridad y por la colaboración con otras universidades o colegas que se encuentran más cerca de los problemas actuales del subdesarrollo (en África o América Latina, por ejemplo). Así como el aproximar

nuestro trabajo al estudio de lo que sucede a nuestro alrededor, lo que nos permite la reflexión teórica que a su vez ayuda a repensar los problemas actuales.

En resumen, un libro que se lee con verdadero placer, que se le agradece la claridad de las ideas y la profundidad de sus planteamientos, y sobre todo que haya sido la única voz que se ha atrevido a decir que no nos vengamos con cuentos, que la historia no está moribunda y que aún quedan muchas cosas por hacer, y que éstas son lo suficientemente importantes como para entretenernos en este juego de niños ricos y malcriados e ignorantes que matan de esta forma su aburrimiento y ocultan su ignorancia.

Carlos ESPEJO MURIEL

KIENITZ, F-K., *Pueblos en la sombra. Los rivales de griegos y romanos*, Ed. Gredos, Madrid 1991 (1ª Ed. 1981), págs. 350, 20 láminas. ISBN: 84-249-1455-4.

Este manual está dedicado a la historia, al destino y a las creaciones culturales de pueblos del mundo antiguo mediterráneo que fueron contemporáneos y a menudo también enemigos de los griegos y después, de los romanos; sin embargo, no nos llevemos a engaños, ya que su autor dice claramente (pp. 22-23) que no ha sido su intención pintar un cuadro completo del amplio mundo no greco-romano sino establecer distintos centros de gravedad, que por supuesto han sido escogidos deliberadamente con la idea de desencadenar polémica. Sin embargo, no creo que sea polémico aunque sí original en su planteamiento, pues se trata de un manual extraño y entretenido, a veces rico en aportaciones otras no tanto, interesante desde luego, pero que se sale de los cánones establecidos a los que nos tienen acostumbrados otras obras de este género.

Los centros a los que antes nos hemos referido están organizados en un total de catorce capítulos divididos en cuatro partes. La primera lleva como título "el mundo de las potencias culturales en la víspera de la gran invasión de pueblos y su derrota", y se ocupa en primer lugar del Imperio Faraónico en la época de Ramses II, en el que realiza unas interesantes reflexiones sobre el amor que ataba al egipcio a su tierra y que lo hacía autoexcluirse de todo aquello que ocurría a su alrededor; por eso fue tan importante para la historia de Egipto la invasión de los hicsos, porque supuso todo un cambio, una revolución, que junto a la de Akenaton fueron las dos grandes crisis que ya no pudo olvidar el antiguo Egipto.

Como ejemplo contrario de lo que acabamos de ver tenemos el siguiente capítulo sobre la potencia dominante de Asia Anterior: el Imperio Hitita, pues fue un auténtico crisol de grupos humanos y culturas, tanto que en cuanto a la población, y por poner un ejemplo, fue el grupo humano más mezclado que se haya dado en los países de cultura del mundo antiguo.

Finaliza esta primera parte con un capítulo sobre los pueblos, príncipes y estado en el mundo egeo, en el que pasa revista de una forma muy original a los palacios cretomicénicos, con especial hincapié en Troya VI y VIIA; y otro sobre la gran invasión de pueblos y el derrumbamiento del mundo de la cultura hacia el 1200 a.C., del que dice que es un hecho indudable que la invasión partió de la península de los Balcanes y que llegó desde el norte de Grecia y desde el noroeste a Asia Menor, pero evitando imaginar el origen y los caminos de algunas tribus y grupos solo merced a los indicios arqueológicos (pág. 95). Después, refiriéndose a los Pueblos del Mar expone que era tal ya la mezcla de sangre de estos grupos que no lograremos relacionarlos con determinados países, aunque una excepción si la hay, pues los Lukla los localiza con cierta seguridad en la zona costera de lo que más tarde será la Licia.

En cuanto a la parte segunda, que lleva por título "Reinicio y reestructuración. Los siglos posteriores a la gran invasión de pueblos" consta de cinco capítulos. En el primero de ellos (los fenicios, la navegación de altura y la entrada victoriosa de la escritura alfabética) expone una resolución sino arriesgada si un poco absurda, pues dice (cito textualmente): "no incurrimos en una injusticia sino contamos a los fenicios en el círculo de los antiguos pueblos portadores de cultura, que por sus pensamientos altamente espirituales y su profunda e interiorizada relación con sus dioses aportaron a la historia espiritual y religiosa de la humanidad algo valioso" (pág. 117), que mejora un poco posteriormente al señalar que aunque mediocres eran inmejorables comerciantes y mejores aún navegantes de altura (cosa muy poco novedosa, por cierto); de ahí que diga también que la escritura alfabética no podía ser sino obra de los fenicios pues no tenía nada que ver ni con ninguna clase de arte ni religión sino que era un instrumento bastante útil para hombres de negocios (pág. 129).

El capítulo segundo versa sobre los Filisteos del estado de Palestina, de los que señala que es el típico caso de pueblo que conocemos casi exclusivamente por los relatos de sus adversarios y más acérrimos enemigos. En cuanto al tercero (los Tirsernos y la entrada de la Italia primitiva en la Historia mundial), tras rechazar la existencia de los ítalos hace una aguda consideración de la historiografía griega respecto de la pobreza de datos sobre los etruscos, pues cierto es que ningún historiador ni ningún filósofo aprendió una lengua extranjera ni estudió fuentes que

no fueran griegas. Y luego, siguiendo con el tema, hace todo un estudio muy bueno sobre el papel de intermediario cultural que jugó entre Grecia y Roma (afirmando que tuvieron que poseer no sólo literatura de creación sino también leyendas, mitos o historiografía aunque nada de filosofía y ciencia). El cuarto capítulo trata brevemente de la antigua Cerdeña y de la cultura Nuragh, en el que se muestra partidario de un origen oriental para los "shirdana" y no al revés. Le sigue el capítulo con el que se cierra esta segunda parte y que se titula "los < lirios > de la península de los Balcanes y los pueblos y culturas de la costa oriental de Italia" con el que trata de borrar la imagen de "bárbaros" que siempre los ha acompañado, pues aunque nuestro conocimiento sea muy limitado tuvieron que dar lugar a toda una serie de culturas muy dignas de consideración.

Por lo que respecta a la tercera parte que lleva por título "Contemporáneos y enemigos de los griegos clásicos" consta de sólo tres capítulos. En el primero observamos a los herederos de los hititas en el occidente y centro de Asia Menor: Frigios, Lidios y Carios, como un claro ejemplo de progresiva mezcla entre vencedores y vencidos y un lento renacimiento de la cultura que posteriormente daría lugar a unas creaciones que en algunos aspectos fueron muy superiores a las de sus contemporáneos griegos; pues según dice, los restos de las obras de bronceístas, talladores de marfil, ebanistas y tejedores que se han descubierto en las excavaciones son dignas del mayor elogio.

Los dos capítulos restantes son "el príncipe psamético de Sais y el < renacimiento > del imperio faraónico" y "el Irán y el gran imperio de los reyes aqueménidas", de este último merece la pena destacar el estudio que realiza sobre la administración del Estado y la figura de Darío.

La última parte que lleva por título "los pueblos de la antigua Italia y su sometimiento a Roma" consta tan sólo de dos capítulos: los pueblos, estados y culturas de la península itálica y la república de Roma, y Anibal y su gran batalla por la independencia de los pueblos y estados; de los dos quizá el último sea un poco más atractivo que el otro, no en cuanto a su información sino en cuanto a sus planteamientos, haciendo coincidir el último capítulo con la idea central de este libro, pues el resultado de la guerra de Anibal significó el fin de la historia de los pueblos de cultura no-griega y no-romana del mundo mediterráneo.

La obra termina con dos mapas, una tabla cronológica *sui generis*, una bibliografía por partes, resumida y centrada exclusivamente en la producción alemana; un índice de láminas y otro de nombres.

Una sola cosa más antes de finalizar y en relación con la traducción, si bien Elena Bombín ha hecho una buena labor hay, en cambio, despistes que se

podían haber subsanado con una pausada revisión del texto (sólo dos ejemplos: "fundamentos" por cimientos en pág. 161, o "tallistas" por talladores en pág. 207).

Carlos ESPEJO MURIEL

D. H. HALPERIN, *One hundred years of Homosexuality and other essays on Greek love*, Ed. Routledge, New York-London 1990¹, 2 láminas, 229 págs., ISBN: 0-415-90097-2.

Este libro de Halperin (profesor de literatura en la escuela de Humanidades y ciencias sociales del Instituto de Tecnología de Massachusetts) reúne de forma revisada y aumentada un número de trabajos ya publicados (salvo el correspondiente a los héroes y sus camaradas que es inédito) sobre el amor, el sexo y el género en la antigua Grecia. Ninguno de ellos tiene más de tres años aunque poseen como elemento común, la erótica de la cultura masculina en el mundo griego (pues en el prefacio deja claro que no le interesa un estudio exclusivo sobre la pederastia ni sobre la homosexualidad desde el punto de vista medico-forense o científico-social; éste último además agravado por la cantidad de connotaciones psicológicas que lo caracteriza).

El libro ha sido posible gracias a las becas que recibió durante los años 1985-88 y reconoce que las tres obras que más le han influido y que son sus guías en el presente trabajo son: K. Dover y su *Greek Homosexuality* (1978), M. Foucault y su *L'usage des plaisirs* (1984) y J. Winkler con *the Constraints of Desire. The Anthropology of Sex and Gender in Ancient Greece* (1989). Con este último, además, ha trabajado directamente incluso cuando estaba aprendiendo a vivir con la enfermedad del Sida, por ello y por otras razones, la mitad de los ingresos por la venta de esta obra están dirigidas a la *San Francisco AIDS Foundation*.

En la Introducción ya analiza los estudios del innombrable "vicio griego", desde Karl Müller (1820), Heinrich Hossli (1836) y M.E. Meier (1837) hasta lo que él llama "la nueva era" en los estudios de la historia de la sexualidad (finales de los setenta) que coincidió con la publicación de los libros de Dover y Foucault, y con el auge de los movimientos políticos para la liberación de los gays y lesbianas en los EE.UU, y todo ello para hacernos ver la cantidad de trabajos que sobre el tema se han publicado últimamente y para que nos sintamos orgullosos de todo el camino recorrido en el ámbito universitario.

Esta colección de ensayos está dividida en dos partes. La primera es fundamentalmente teórica y consta de tres capítulos. En el primero de ellos (*One hundred Years of Homosexuality*, pp. 15-40) se refiere al primer siglo transcurrido desde que en 1892 Charles Gilbert introdujo por primera vez el término "homosexualidad" en el idioma inglés. A partir de él hace una profunda reflexión sobre sexualidad, masculinidad, género, etc... de tal modo que piensa no sin razón, que la "invención de la homosexualidad" (y posteriormente la heterosexualidad) tuvo que esperar, en primer lugar al descubrimiento y definición de la sexualidad en el siglo XVIII como un conjunto global de mecanismos fisiológicos y psicológicos que gobernaban las funciones genitales del individuo y su correspondiente identificación de ese conjunto con una parte especialmente desarrollada del cerebro y del sistema nervioso; y en segundo lugar, tuvo que esperar a la interpretación decimonónica de la sexualidad como un instinto singular que oculta nuestra vida consciente de acuerdo con su propia lógica y que además determina el carácter y la personalidad de cada uno de nosotros.

Posteriormente, para el caso de Grecia cree necesario descentralizar la sexualidad del foco de interpretación de la experiencia sexual; y dice unas frases muy curiosas por su veracidad, como las siguientes: "lo que un ciudadano hacía en la cama reflejaba la diferencia en estatus que lo distinguía de su compañero/a sexual" (pp. 30-31). O "como muchos pueblos mediterráneos, sólo fueron puritanos con la virilidad" (pág. 31). Así señala que el estudio de la vida sexual en la Antigüedad nos muestra que tanto la homosexualidad como la heterosexualidad, como incluso la sexualidad en sí misma, es relativamente reciente y no son otra cosa que formas específicas culturales de la vida erótica, y por lo tanto, nada de bloques básicos de identidad sexual para todos los seres humanos en cualquier lugar y tiempo; por lo que son maneras excepcionales de conceptualizar como de experimentar el deseo sexual.

El segundo capítulo (*Homosexuality: A Cultural Construct*, pp. 41-53) es un intercambio de ideas con R. Schneider a raíz de una conferencia en la *Brown University* (Febrero de 1987), que inicia con la negación que hace el autor de este libro de la existencia de las categorías de "homosexual o heterosexual" en Occidente antes del siglo XVIII o XIX (tal y como sí propone otro gran estudioso americano como es J. Boswell). Mas adelante expone que considera que los homosexuales son, en un sentido, casualidades de la construcción cultural de la helenización exclusiva, por lo que considera sin sentido que se busquen las causas de la "homosexualidad" si se ignoran las de la "heterosexualidad" (pág. 45).

El hecho que anteriormente se haya referido a Occidente se debe a que no cree que tales categorías existan en otras culturas, pues sólo representan uno de los muchos patrones que de acuerdo con ellos algunos grupos de seres vivos a lo largo de su propia reproducción y de sus estructuras sociales, han trazado las bases que definen el objetivo de lo que podemos definir como sexualmente atractivo.

Respecto de las últimas investigaciones que asocian un elemento hereditario a la "homosexualidad" (el tan traído "gen homosexual"), reconoce que de probarse la existencia, su teoría sobre la determinación cultural caería, pero aún así dice que no todas las cuestiones se resolverían desde este punto de vista (por ejemplo, el caso de las iniciaciones de Nueva Guinea).

El tercer y último capítulo de esta primera parte (Two views of Greek Love: Harald Patzer and M. Foucault, pp.54-71) es un informe y una crítica de las tendencias más usuales entre los especialistas clásicos que se refieren al estudio de la pederastia en la antigua Grecia, y todo ello centrado en dos puntos de vista, el del alemán H. Patzer y el del francés M. Foucault. El primero, si bien comienza del mismo principio que nuestro autor sobre la forma de aproximarse al objetivo sin los prejuicios modernos, se separa del mismo por la importancia que le concede al elemento iniciático-ritual (llegando a decir en su *Die griechische Knabenliebe* (1982) que los griegos no eran homosexuales sino pederastas sin deseo homosexual). Y en contraposición nos muestra a Foucault, con quien esperar poder demostrar algunas de las ventajas de las aproximaciones de este filósofo respecto de aquellas de la filología clásica tradicional (que Patzer tan bien ejemplifica).

En cuanto a la segunda parte, que consta también de tres capítulos, el primero de ellos (Heroes and their Pals, pp. 75-87) es un estudio comparativo de tres corrientes narrativas centradas en la estrecha amistad de dos guerreros: la épica babilónica de Gilgamesh y Enkidu, los libros de Samuel del Viejo Testamento (David-Jonatan) y la Ilíada de Homero (Patroclo-Aquiles). Aunque los dos primeros son tópicos privilegiados de significado para representar a la amistad, también transforman ésta en un caso paradigmático de sociabilidad humana. O sea, invocan a la realeza y a la conyugalidad para desplazarlas o reducirlas a meras imágenes de amistad (con graves implicaciones en las posteriores relaciones entre familia y comunidad, entre *oikos* y *polis*). De esta manera, y para el caso Aquiles-Patroclo, logra trasladarla, esta relación, del contexto clásico griego al que no pertenece verdaderamente, e insertarla dentro del contexto de un patrón narrativo anterior, muy conocido en los textos que nos han llegado del Próximo Oriente. De este modo, más que ver la camaradería heroica como los orígenes del "amor griego", la entiende como la muestra final de una tradición narrativa anterior.

El segundo capítulo (*The Democratic Body: Prostitution and Citizenship in Classical Athens*, pp. 88-112) analiza hasta qué punto la prostitución representó una descalificación de la ciudadanía o hasta qué punto una determinada concepción de ciudadanía podía hacer constituir la prostitución como una violación de los derechos civiles, y todo ello basado en la idea de que la ciudadanía era un concepto sexual y de género como también lo fue político y social (sacando a relucir las distinciones entre *oikos* y *polis* o entre privado y público). El capítulo finaliza con dos casos concretos situados en dos apéndices: uno sobre Afrodita Pandemos y la prostitución sagrada, y otro sobre los precios.

El tercer y último capítulo de esta segunda parte (*Why is Diotima a Woman?* pp. 113-151) se centra a través de la figura de Diotima en la obra de Platón, en las políticas de género y representación implícitas en la decisión de Platón de enunciar por boda de una mujer, lo que era una doctrina del deseo homoerótico. Todo ello en consonancia con el papel reproductivo de la mujer en la cultura masculina y con la estrategia de hablar "sobre mujeres" frente a hablar "para mujeres". Pero como muy bien señala, con esto cae en la paradoja que denunciaba al principio, pues reproduce todas las estructuras de poder que nos estaba mostrando en Platón.

La obra termina con un grueso cuerpo de notas (pp. 153-211), que dispone al final para no entorpecer la lectura del que pretenda acercarse a ella desde un punto de vista menos formal y más divulgativo; una muy rica bibliografía de los trabajos citados con mayor frecuencia (pp. 213-224) y un índice.

Carlos ESPEJO MURIEL

D.D. HUGHES, *Human Sacrifice in Ancient Greece*, Ed. Routledge, London-New York 1991, 301 págs., ISBN: 0-415-03483-3.

La obra de este profesor del *Grinnell College* de Iowa, consta de seis capítulos y unas conclusiones; a ello se le unen dos apéndices sobre dos recientes y espectaculares hallazgos del Bronce reciente de Creta, un capítulo que agrupa todas las notas, otro sobre la bibliografía (bastante exhaustiva) y dos índices, uno de fuentes y otro general. La obra se fraguó ya en su tesis doctoral "*Human Sacrifice in Ancient Greece: the literary and Archaeological Evidence*" allá por 1986.

Desde que en 1915 Friedrich Schwenn publicara su *Die Menschenopfer bei den Griechen und Römern*, no ha habido hasta la fecha una obra como la que se nos presenta aquí. Sin embargo, como el autor señala, no va a tratar en ella ni los sacrificios humanos "simbólicos" (la ofrenda de cabellos, por ejemplo) ni todas las representaciones que aparecen en la cerámica, pues se centra exclusivamente en las fuentes literarias y en los hallazgos arqueológicos. En cuanto a la cronología, el estudio inicia con el Bronce medio.

En el primer capítulo (*Sacrifice and ritual killing: terminology and types*, pp. 1-12) distingue los ritos mortales de los sacrificios humanos, pues no todos los ritos mortales son sacrificios humanos como no todo rito mortal es un sacrificio. Así, distingue los sacrificios humanos como aquellos ritos mortales para los que los griegos emplearon vocablos normalmente reservados al sacrificio sagrado de animales, como *thuein* o *sphazein*. En realidad no hace ninguna contribución nueva al tema del sacrificio, pero sí resulta útil para aquellos lectores poco familiarizados con los términos y las prácticas del sacrificio griego.

En el segundo capítulo (*Archaeological evidence*, pp. 13-48) está centrado fundamentalmente en tres zonas: la Creta minoica, la Argólida de finales del bronce y Chipre. Para la primera de ellas expone que aunque tiene sus dudas de que fuese una escena de sacrificio, pudiera serlo; en cuanto a los huesos infantiles de Knossos cree que están más cerca de desplazamientos fúnebres que de actos caníbales. De los esqueletos de los *tholoi* de Kazarma afirma que están más próximos a la consideración de sacrificios humanos pero que aún así es apresurado concluir de esta manera; y para el caso de Chipre, dice que hay que empezar a cuestionarse que tal procedimiento lo trajeran los griegos.

El tercer capítulo (*Funerary ritual Killing in Greek Literature and history*, pp. 49-70) empieza con los funerales de Patroclo y los doce troyanos y continua analizando otros paralelos griegos como el caso de Alejandro y Hephæstion, Simus y Eurydamas, etc...

En el cuarto capítulo (*Human sacrifice in Greek myth, cult and history*, pp. 71-139) distingue entre aquellos sacrificios reales y los míticos. Entre los primeros estarían los de Alos, monte Lykaion en Arcadia, Mesenia, Pella, Tanagra, Phocaea, Atenas y las islas de Creta, Chipre, Rodas, Lesbos, Quios y Tenedos. Entre los segundos tendríamos: Esparta, Tebas, Potniae, Orchomenos, Patras y Aulis. Y entre a quienes fueron dedicados tales sacrificios tenemos a Zeus, Cronos, Artemis, Ares, Dionisos, Hermes y los héroes Peleo, Palamón y Diomedes.

El quinto capítulo (*The pharmakos and related rites*, pp. 139-165) es quizá el mejor de toda la obra, y no es que sea brillante pero sí bastante interesante. En

él analiza desde las primeras reflexiones de W. Mannhardt, Frazer o Deubner a las más recientes de W. Burkert, pasando a continuación a ver los casos concretos de los que disponemos. De ellos destaca la crítica a la veracidad del episodio de la purificación de Epimenides a principios del siglo VI, que lo considera más propio del gusto helenístico por el romance (pág. 155).

El capítulo sexto (Strangers in a strange land: the locrian maiden tribute, pp. 166-184) es un ejemplo más de su escepticismo debido a la naturaleza incierta de su evidencia, aunque no al estado fragmentario de las fuentes pues aquí nos encontramos con una de las más ricas descripciones de un ritual griego.

Como conclusiones propone que el sacrificio humano fue una práctica habitual en Grecia pero en tiempos remotos y que no hay que sorprenderse por la cantidad de material legendario y no histórico que se encuentra en las fuentes que manejamos. Aún así, los mitos sobre sacrificios humanos y canibalismo sirvieron para calmar las necesidades de la cultura que los inventó, diferenciando a los Griegos y a sus costumbres sacrificiales y alimenticias de los pueblos que los rodeaban y de su propio pasado imaginario.

Traza también el siguiente gráfico, según la historia de Grecia: no hay sacrificios humanos en los poemas homéricos, solo unos pocos en la épica arcaica, mientras que asistimos a un "boom" en la tragedia clásica como en la novela helenística; lo que parece explicar la idea que subyace en todo el libro, y es que el sacrificio humano tuvo que ser una práctica de los griegos prehistóricos que decayó posteriormente hasta ser recuperada por los mitos y la literatura de los tiempos históricos.

En cuanto a la arqueología, muy pocas conexiones tenemos hoy día entre los hallazgos obtenidos y lo que nos dicen las fuentes (la mayoría de las evidencias arqueológicas proceden de contextos funerarios, justo de lo que menos evidencia escrita tenemos).

Carlos ESPEJO MURIEL

MASTROCINQUE, A., *ROMOLO (la fondazione di Roma tra storia e leggenda)*, Libreria Editrice Ziolo, Este (Padova)-1993 (1ª Edición), págs. 206. 14 ilustraciones.

La presente obra es la cuarta de las publicaciones de Historia Antigua que edita el Departamento de *Scienze Filologiche e Storiche* de la Universidad de Trento. En ella, el profesor Mastrocinque pretende analizar la similitud entre las

leyendas de Rómulo y las de otros personajes históricos o míticos como Fauno, Hércules, Servio Tulio, etc... para establecer una prioridad cronológica entre ellas, con el fin de dilucidar de qué modo se obtuvo el material narrativo que constituyó la leyenda del fundador.

La obra consta de un prefacio, una introducción, cinco capítulos, las conclusiones, índices de abreviaturas, analítico y general, más una bibliografía resumida pero muy bien elegida.

En la introducción (pp. 7-11) nos explica que lo que trata es de establecer lo que pensaron los romanos sobre la fundación de Roma, para lo cual señala que sólo cuando los romanos se sintieron y se consideraron "ciudadanos" pudieron concebir una "saga de fundación". Mientras tanto, en los tiempos mas antiguos sólo pudieron fantasear sobre un antepasado legendario. De tal modo que llega a presentar la siguiente hipótesis de trabajo: Rómulo fue concebido como el fundador de los auspicios y del orden patricio. Un personaje tal no podía ser otra cosa que el parto de la propaganda del patriciado en la época en que se detiene el control de los auspicios públicos, o sea, de las fases antiguas de la República a la época de las leyes licinio-sextas.

En cuanto al primer capítulo (El robo de los bueyes de Gerión, pp. 12-22), dice que este suceso, junto al emparejamiento de Hércules con una princesa, forma realmente la base del carácter de saga de fundación que adquiere el mito romano de Hércules (cuya presencia en el mundo etrusco queda demostrada en la crátera de los jorobados, del siglo VII a.C.).

El segundo capítulo (Hércules y las mujeres, pp. 23-55) subraya la idea de que si algo hay de interesante en todas las relaciones afectivas que mantiene el héroe, es que todas ellas dan origen a los epónimos y a los fundadores de las ciudades y los pueblos (valga el ejemplo de la unión de Hércules y Launa (¿Dauna?), hija de Evandro, del que nacería el epónimo del Palatino, *Pallante*).

En cuanto a la problemática de *Acca Larentia*, no cree en la tesis que sostienen *lupa* como prostituta, debido sobre todo a su función funeraria como a su propia etimología (*Acca=madre*), por lo tanto "madre de los lares" (además, la prostitución, al implicar un comercio, no conecta con el panorama del mundo salvaje propio de la fase pre-cultural y pre-ciudadana en la que se desarrolla el mito). De este modo está mas de acuerdo en considerarla una vestal, con lo que quedan resueltos además los interrogantes sobre su testamento y la adopción. Luego se detiene en las figura de *Fauna*, *Bona Dea* y *Juno Sospita*.

El tercer capítulo (de Hércules a Rómulo, pp. 56-84) pretende, tras la investigación de varios temas mitológicos comunes al ciclo hercúleo y al romúleo,

establecer si fuera posible una cronología relativa. Para ello empieza diciendo que alrededor de la figura de Hércules se reunieron varias leyendas legadas a la fundación de Roma, y principalmente la del ladrón de bueyes hijo de Vulcano y la de la virgen sagrada fecundada por el héroe, y madre del antepasado. Y dentro de este ciclo mítico rico, articulado y seguramente muy antiguo, fue donde se concibió la leyenda de Rómulo y Remo, y no al revés.

Después subraya que existe un claro lazo de unión entre Fauno, Hércules, Marte o Vulcano con la diosa virginal y el nacimiento del antepasado, así como entre éste último y las hijas del rey primordial.

Y hablando de diosas virginales, hace un estudio paralelo entre las vestales y las arreforas, magnífico; en el que señala que Vesta fue seguramente identificada, además de con Hestia, con Atenea, lo cual nos permite entrever que el conjunto mítico-ritual de la *Regia-Atrium Vestae* había sido concebido bajo el influjo del conjunto mítico ritual ático que giraba en torno a la sede del rey mítico, al culto de Atenea y del hogar público, por parte de las hijas del rey.

En cuanto a Roma, esto le permite entender el significado particular que en la vida del Estado tenían los cultos de tradición indígena, y el modo en el que se relacionaban en las leyendas romanas, el fundador, con las vestales: o una de ellas se vuelve su madre o todas ellas sus nodrizas, aunque va más lejos al señalar que el tema mítico de la vestal madre es característico del ciclo hérculeo (y de Fauno) mientras que el de la vestal nodriza (en el sentido que lo amamanta) es característico del ciclo de Servio Tulio.

Y termina este capítulo negando que en el episodio del robo del ganado se puedan ver rasgos iniciáticos, pues no se produce entre comunidades fronterizas ya que ambos eran conciudadanos de Alba.

En el cuarto capítulo (del mito a la historia, pp. 85-136), en primer lugar se defiende del ataque que le hiciera J. Richard en *REL* 67 (1989), 346-9, así como del de J. Linderski en *AJPh* 112.3 (1991), 407 ss., sobre su anterior obra (*Lucio Giunio Bruto. Ricerche di storia, religione e diritto sulle origini della repubblica romana*, Trento 1988); para a continuación tratar de esclarecer las relaciones entre Rómulo y Caco (pasando por las figuras de Aulo y Celio Vibenna). Cree que la interpretación más probable de la mezcla entre la saga de Caco y la historia del siglo VI se debió a que la propaganda del régimen de Servio Tulio enfatizó las figuras de Caco y de Vulcano, presentando al rey reformador como un personaje de naturaleza divina, un *fatalis dux*, un nuevo fundador de Roma; o a que la de Tarquinio el Soberbio lo hiciera con la figura de Hércules, asesino de Caco y

prefiguración del rey que asesinó a Servio Tulio; lo cual se reflejaría en la particular (él la llama "esquizofrénica") narración de Gelio.

A continuación, y a partir de los datos aún sin publicar de las excavaciones llevadas a cabo en el Palatino por P. Pensabene y A. Carandini, se centra en la llamada "casa de Rómulo" y en los restos del pomerio por él trazado; así como en la *Roma quadrata* de la que comenta que no se excluye que cuando la tradición sobre Roma cuadrada tomó como protagonista a Rómulo, se reelaboró para adaptarla al esquema geométrico de las colonias romanas que se concebían como repeticiones de la fundación romúlea; lo cual le lleva a pensar que la relación entre la tradición del pomerio romúleo y los datos arqueológicos es extremadamente peligrosa pues todo autor antiguo buscó su camino para reconstruir la realidad primigenia.

En cuanto a la cronología, si queremos conocer la datación del nacimiento de la leyenda de Rómulo y Remo debemos remontarnos como ya hiciera H. Strasburger (Zur Sage der Gründung Roms, en *Sitzungsber. Heidelb. Ak.* 1968, 5) alrededor del 300 a.C. Pues evidentemente la historia de Rómulo se fue tejiendo con elementos propios de épocas sucesivas, que se iban poniendo como modelos originarios y servían para cancelar de la Historia el nacimiento o la conquista de los privilegios patricios, asociados con hechos de orden religioso que estaban dislocados en los momentos originarios. Ahora bien, si Rómulo existió incluso antes de la fundación de la República, no pudo ser el mismo Rómulo que la tradición nos ha hecho llegar.

En cuanto al último capítulo (los Lupercalia y la fundación de Roma, pp. 137-195), en principio establece que tanto la saga de Hércules como la de los gemelos están unidas a esta fiesta.

Es partidario de ver *lupus* como origen de la palabra lupercos.

En cuanto a la fecundación femenina y la presencia de las almas de los difuntos en la fiesta, cree que no son antagonistas sino que existen muchas leyendas en muy distintos pueblos que las unen. De este modo, se purificaba la ciudad de la presencia de estas almas de los difuntos, que se aplacaban a su vez con la carrera de los lupercos.

Por lo que respecta a los lupercos y la fundación de Roma, él cree que ponían, ritualmente, en escena la sociedad de los orígenes, y lo que es más, eran los propios antepasados los que retornaban y actuaban como en el momento mismo en el que Rómulo (o Hércules o Fauno) no había aún fundado la civilización, o sea, Roma. En ese momento de vida salvaje se había producido la unión sexual (de Fauno con Fauna, de Hércules con Fauna, Lavinia, Rea, Acca Larentia, o de Marte

con Rea Silva) de donde nacieron los progenitores de los romanos. Y estas uniones fatídicas que sucedieron *in illo tempore* se evocaban y repetían simbólicamente a través de los latigazos fecundadores que daban los lupercos a las mujeres.

Aún así, hace otra nueva interpretación muy bonita sobre los dos grupos de lupercos, diciendo que los *Quinctiales* representaban la ley de Júpiter, o sea, las normas sobre las que se regía el estado romano, representando el presente. Mientras que los *Fabiani* representaban a los difuntos, el pasado en el que no había leyes, como en los tiempos de Fauno.

Tras analizar la presencia de la risa y el vino en la fiesta, resuelve otro de los grandes problemas de los lupercales: la progresiva asimilación de Fauno con Pan y de los lupercos/faunos con los sátiros (lo que denomina *interpretatio graeca* del mito).

Así pues, Rómulo se volvió "necesario" e importante cuando los romanos rechazaron y alejaron las sagas de fundación griegas, o sea, las que tenían a Hércules o Ulises como protagonistas. Tal proceso se había ya cumplido hacia el 300 a.C. y había empezado después de que se hubieran difundido las sagas que se conectaban con los monarcas del siglo VI.

Quisiera terminar no sin antes hacer una pequeña advertencia al posible lector: esta obra es digna de ser leída no sólo porque son pocas las obras recientes sobre estos temas, sino porque ha tenido el doble mérito de escribir un libro muy complicado en unos términos muy sencillos y cálidos, que hacen que el lector nunca se encuentre perdido y ese interés del autor, creo, hay que reconocerlo y agradecerse.

Carlos ESPEJO MURIEL